

Hemos aprendido junto a las Madres durante este tiempo a enfrentar con la mirada alta y la

LA SANGRE DEL PUEBLO

aquello que considera marginando y sometiendo a los grandes sectores de la población reprimiendo a través de las instituciones con el poder

(TAMBIÉN)

ES LESBIANA:

LA EXPERIENCIA ARTÍSTICO-POLÍTICA DE LESBIANAS EN LA RESISTENCIA (1995-1997)

Al igual que las Madres, lesbianas y homosexuales evidenciamos a través de nuestro accionar militante todo aquello que el poder y los gobiernos de turno se empeñan en tapar. Nuestra visibilidad activa, instrumento vital de nuestra lucha, ejercida ocupando el espacio legítimo del pueblo que es la Plaza de Mayo, ha servido para demostrar que la lucha es una sola. Nuestra sexualidad, así como la salud y la educación, es un derecho de todas.

LAURA GUTIÉRREZ
VALERIA FLORES

La sangre del pueblo (también) es lesbiana:

La experiencia artístico-política de Lesbianas en la Resistencia (1995-1997)

Al igual que las Madres, lesbianas y homosexuales evidenciamos a través de nuestro accionar militante todo aquello que el poder y los gobiernos de turno se empeñan en tapar. Nuestra visibilidad activa, instrumento vital de nuestra lucha, ejercida ocupando el espacio legítimo del pueblo que es la Plaza de Mayo, ha servido para demostrar que la lucha es una sola. La sexualidad, así como la salud y la educación es un derecho humano que en tantos años de represión ha sido pisoteado y condenado. No es en vano que el derecho al uso del propio cuerpo y el placer de una población sean controlados. Así también es más fácil, silenciar, vigilar y castigar.

Claudia Krist, Mónica Pavicich, Mónica Santino, Gabriela Sosti. Lesbianas en la Resistencia. Publicación Periódico de las Madres de Plaza de Mayo. Dos décadas de resistencia. Año XIII N° 140. Abril de 1997.

Rastros (in)visibles. deseo de archivo: desactivar silencios

A partir de una afinidad lésbico afectiva que conjugó y compartió esfuerzos, recursos e imaginarios, esta investigación colaborativa¹ indagó sobre la experiencia del colectivo Lesbianas en la Resistencia, que entre los años 1995 y 1997 realizó intervenciones artístico-políticas en las Marchas de la Resistencia convocadas por las Madres de Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires y también para las marchas del 24 de marzo, en las que se recuerda el último golpe militar genocida en Argentina.

Una investigación que intersectó pulsión activista y producción intelectual. Así, desde el Archivo Digitalizado del Activismo Lésbico de Argentina, Potencia Tortillera, en este último tiempo buscamos de manera autogestiva, tal como fue la creación y el sostenimiento de ese espacio virtual y material de memorias, la recuperación y

¹ Se realizaron entrevistas a Gabriela Sosti y Mónica Santino. Mantuvimos conversaciones por mail o contactos virtuales con: Claudia Krist, María Luisa Peralta, Fabi Tron, Liliana Daunes, Laura Eiven, Ana Paoletti, Gerardo Dell'Oro, Bibiana Lorenzano. Los documentos y fotos que incorporamos son de: Mónica Santino, Diario de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Crónicas de las Marchas de la Resistencia, Archivo Digitalizado del Activismo Lésbico de Argentina *Potencia Tortillera* (las fotos pertenecen a Chela Amadío).

activación de experiencias de visibilidad lésbica de la historia del activismo, que en sus derivas muchas veces desdibujan una modalidad ortodoxa o clásica de hacer política. Esta inquietud activista se articuló con el desarrollo de ciertas líneas de investigación académica sobre intervenciones artísticas feministas en Buenos Aires (1986-2010)².

Rastrear y reconstruir la experiencia de Lesbianas en la Resistencia abrió un horizonte donde se activaron cruces y disidencias de la militancia, lésbica por un lado, y de izquierda por otro, que no resultaba tan fácil ni de asir ni de “encasillar” en las prácticas militantes de aquel momento. Aquí la visibilidad asume, por lo menos, dos dimensiones: visibilizar en el presente estas intervenciones lésbicas en el campo de los derechos humanos y, a su vez, visibilizar la politización de una identidad sexual que asumía el arte como modo de acción política. De esta manera, en esta articulación se dislocan los discursos que analizan los cruces entre arte y política de los ‘90.

Acometer esta escritura y esta indagación implicó escuchar un murmullo ceñido por el silencio heteronormativo que borra este tipo de experiencias políticas de los relatos históricos monumentalistas; desempolvar archivos personales e institucionales; y compartir los fogonazos de los recuerdos.

² Nos referimos a la tesis doctoral en curso de Laura Gutiérrez: *Intervenciones estéticas y visibilidades políticas feministas en las prácticas artísticas contemporáneas de Argentina (1983-2010)*, a partir de la cual se investigan diferentes prácticas artísticas realizadas en el contexto argentino (particularmente en Capital Federal) en sus cruces con las teorías y acciones feministas en el país. También integra el *Grupo micropolíticas de las desobediencias sexuales en el arte argentino* (FBA-UNLP), dirigido por Fernando Davis. A su vez, Valeria Flores participa del proyecto *Poner el cuerpo. Nuevas relaciones entre arte, cuerpo y política entre 1976-1990*, Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (2012-2016), dirigido por Ana Longoni (Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA).

Visibilidad en los '90: entre la represión, el sida, las privatizaciones y el neoliberalismo

El grupo Lesbianas en la Resistencia (LR) surge en los años '90 en un contexto marcado por el neoliberalismo que se proclamaba a sí mismo como marca de progreso y fin de la decadencia y el atraso tecnológico y social. Las privatizaciones de los servicios públicos, la flexibilización laboral, el congelamiento de los salarios y las jubilaciones, y el desencantamiento democrático post leyes de Obediencia Debida y Punto Final³ eran parte del día a día.

En abril de 1990, el gobierno de Carlos Menem (1989 – 1999) lanza la primera etapa del denominado “plan de ajuste” de “Emergencia económica”, que consistió en la suspensión de los subsidios estatales, a la vez que autorizaba el despido y jubilación forzosa de grandes sectores de trabajadorxs del estado. La ley de Reforma del Estado (1989), que significó la desregulación y privatización de la mayoría de los servicios públicos⁴, y la ley de Convertibilidad (1991), que equiparó la conversión del peso al dólar, profundizaron estas transformaciones que llevaron al aumento exponencial del desempleo, la desocupación, la pobreza, y la desprotección jurídica de lxs trabajadorxs⁵. La exuberante transferencia económica de la riqueza a los sectores privados aumentó el déficit fiscal y la concentración de la riqueza y del poder económico en los mismos grupos que fueron cómplices del plan económico perpetrado por la última dictadura militar del país.

En este marco, a comienzos de los '90, se produjeron las primeras reacciones a las medidas implementadas por el gobierno de Menem, sobre todo desde lxs trabajadorxs

³ Las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) promulgadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín y los Indultos (1989-1990) decretados durante la presidencia de Carlos Menem, reforzaron la impunidad por los crímenes cometidos durante la última dictadura militar.

⁴ Los servicios privatizados fueron: las telecomunicaciones; los ferrocarriles (“ramal que para, ramal que cierra” fue una frase emblemática del momento, y la red ferroviaria se redujo de 35 mil Km a 8 mil en muy pocos años, provocando trazados excluyentes de/hacia la Capital Federal y las ciudades industriales); la mitad de la red vial y de caminos; las áreas y empresas petroleras y de gas. La desregulación afectó al sistema educativo y al sistema público de salud, con su desmantelamiento, y la privatización del sistema previsional.

⁵ En estos años se implementaron los denominados “contratos de servicios y de locación de obra”, tan habituales hoy en día tanto en el Estado como en el sector privado, que precarizan las condiciones laborales.

del Estado, afectadxs por el proceso de racionamiento de sus puestos de trabajo y desde el gremio docente, en defensa de la educación pública.

Al cabo de una década de neoliberalismo el modelo entra en crisis, tanto por la desestructuración económica, social y política que provocó como por el agotamiento del mismo. En América Latina se produce la insurrección del Movimiento Zapatista (México), el avance del Movimiento de los Sin Tierra (Brasil) y los Movimientos de los Pueblos originarios (Bolivia y Ecuador).

El movimiento zapatista realizó su primer acto de acción público y político el 1 de enero de 1994⁶, y propuso elementos novedosos para un movimiento social: auto organización antes que toma del poder, rechazo al caudillismo, sin apostar al Estado, imaginando otras formas de poder y su ejercicio, entre otros puntos.

Por otro lado, “Ocupar, resistir y producir”, son las consignas del movimiento popular MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra), que resistió a la transnacionalización del capital y, por eso mismo, fue duramente reprimido y penalizado por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en tiempos de “democracia” en Brasil⁷. Años más tarde, en 1999, una poderosa reacción en Seattle se opuso a la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio y sus medidas, las cuales perjudicaban cada vez más a la población mundial. Este hecho marcó el inicio de los denominados “movimientos antiglobalización”.

Algunos meses antes de la revuelta zapatista, estallaban una serie de manifestaciones populares en Argentina conocidas como “puebladas”, siendo la más importante de ellas el “santiagoñazo”, cuando lxs manifestantes tomaron por asalto e incendiaron la sede del gobierno provincial, el legislativo y los tribunales. En estos años emergieron los movimientos de desocupadxs, integrados por trabajadorxs desocupadxs, que en principio reclamaron el reingreso al mercado de trabajo mediante el corte de calles y

⁶El mismo día de la entrada de México al Tratado de Libre Comercio, otra clara embestida del neoliberalismo a nivel internacional.

⁷A pesar de las derrotas políticas sufridas en su trayectoria de lucha por la reforma agraria, a pesar de la masacre de El Dorado de los Carajás el 17 de abril de 1996, que dejó un saldo de diecinueve sin-tierra muertos y otros dieciocho mutilados, a pesar de las muertes y detenciones injustas en Querencia del Norte, Paraná, y tantas otras en las afueras de Brasil, el MST encabezó una de las mayores manifestaciones populares en la historia de los movimientos sociales: la “Marcha de los 100.000”.

rutas. Las protestas populares no pararon ahí, sino que se expandieron por las diferentes provincias del país.

En 1995 fue asesinado por la policía provincial el obrero de la construcción Víctor Choque⁸, en Ushuaia, durante las manifestaciones contra la ola de despidos y cierres de fábricas en Tierra del Fuego. Se convirtió en el primer asesinato durante las protestas sociales desde el regreso de la democracia. La represión fue ordenada por el gobernador José Estabillo, con el apoyo del gobierno de Carlos Menem que le había enviado 300 gendarmes de refuerzo. En abril de 1997, en la provincia de Neuquén, desocupados y docentes cortaron la ruta y fueron violentamente reprimidos por la policía provincial y la gendarmería nacional. En esas circunstancias la joven Teresa Rodríguez fue asesinada por la policía en la ciudad de Cutral C6.

Este paisaje de protestas sociales y represión componía el trasfondo cultural en que Lesbianas en la Resistencia llevó adelante sus intervenciones. Esta situación se agudizaba por la crisis del sida⁹ en un contexto de criminalización y estigmatización de lesbianas, gays y travestis a partir de los edictos policiales¹⁰ y la privatización de los espacios p6blicos, que implic6 la segmentaci6n y exclusi6n de estas identidades.

Los '90 constituyen un momento de emergencia y consolidaci6n de los colectivos l6sbicos en Buenos Aires, que revelan la urgencia de la politizaci6n identitaria. Una de las preocupaciones de esos grupos era la visibilidad l6sbica, eje que ser6 uno de los nudos centrales de atenci6n de LR. As6, en 1993 surgi6 el Frente de Lesbianas de Buenos Aires, integrado por GRAL (Grupo de Reflexi6n y Acci6n L6sbica), Convocatoria Lesbiana, Mujeres de la CHA, Las Lunas y las Otras, Las Buenas Migas y lesbianas independientes, que concentr6 su acci6n en responder a las detenciones de

⁸ V6ctor Choque era salte6o y en 1991 lleg6 a Ushuaia buscando trabajo. Lo encontr6 en la f6brica de electr6nicos Continental, pero cuatro a6os despu6s integr6 la lista de despedidos. A principios de abril de 1995 la empresa fue desalojada con represi6n.

⁹ Monica Santino hace referencia a que sus compa6eros varones de la CHA de los '90 murieron todos. *"Las que quedamos vivas somos las mujeres de esa 6poca, el HIV arras6"*.

¹⁰ Los edictos vinculados al "esc6ndalo" que se aplicaban para la detenci6n eran:

Art.2 Inc.F: "Los que se exhibieren en la v6a p6blica o lugares p6blicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario".

Art.2 Inc.H: "Las personas de uno u otro sexo que p6blicamente incitaren o se ofrecieren al acto carnal".

Art.2 Inc.I: "Los sujetos conocidos como pervertidos que se encontraren en la compa6a de menores de 18 a6os cumplidos".

lesbianas, gays y travestis y la represión policial en los espacios públicos. De este modo, estar juntas y visibles en la calle era una estrategia de supervivencia.

En 1995, el Frente de Lesbianas elaboró el Informe Argentino sobre Lesbianismo, "Historia, Situación Socioeconómica, Participación Política"¹¹. Este informe contenía una breve historia y reseña cronológica del activismolésbico y LGTTTB. También hacía una descripción de las áreas trabajadas y los espacios en los que incidieron las propuestaslésbicas. Se abordó la violencia, la situación socioeconómica, la participación política de las lesbianas y el activismo, destacando la lucha contra los edictos policiales y la persecución policial. Por último, se describen una serie de propuestas para disminuir los efectos de la discriminación contra las mujeres lesbianas y asegurar su mayor participación política y sus posibilidades de desarrollo como personas íntegras, a la vez que diseñar estrategias para combatir la lesbofobia, mediante la producción de material educativo básico sobre los mitos y prejuicios acerca del lesbianismo.



Fuente: Archivo Potencia Tortillera
<http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1995/10/frente-de-lesbianas-de-buenos-aires.html>

¹¹ El documento retomaba fragmentos del Informe de Situación elaborado por el Frente de Lesbianas de Buenos Aires de mayo de 1993. El informe completo del '95 puede leerse en <http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1995/08/frente-de-lesbianas-de-buenos-aires.html>

El ambiente hostil y represivo generó diferentes alianzas en la militancia LGTTTB de esa época. La lucha diaria era contra los edictos policiales que habilitaban a la Policía Federal a la realización de razzias en los boliches, lugares de encuentro y el espacio público, deteniendo a quienes osaran deambular visible y deseosamente por la calle. Las acciones más urgentes del movimiento LGTTTB consistía en repartir volantes que detallaban los derechos de las personas ante la violencia policial por detenciones ilegales, misóginas y heterosexistas. El ofrecimiento de asesoramiento gratuito y de teléfonos donde recurrir era la norma de las acciones de visibilidad del momento.

María Luisa Peralta, al recordar una de las últimas razzias policiales en 1995 en Boicot, un boliche de lesbianas, da cuenta de las luchas y cruces del activismo, cuya acción debía frenar una y otra vez la represión policial.

Eran años de “averiguación de antecedentes” y de edictos policiales en la ciudad de Buenos Aires, que recién fueron derogados en 1997, luego de un intenso trabajo militante. Los edictos habilitaban a la policía a acosar, extorsionar, detener y torturar a las personas gltb, funcionando como un sistema para-legal completamente inadmisibles en una sociedad democrática: la policía los redactaba y promulgaba, ejecutaba los arrestos y luego dictaba las condenas, que se cumplían en las mismas comisarías. Nos paraban hasta por ir de la mano por la calle. Sí, todavía a mediados de los noventa, unos cuantos años después de la recuperación de la democracia. La peor parte la llevaban las travestis, que aparecían asesinadas con pasmosa regularidad. Las detenían por su mera existencia travesti, no importaba si solamente habían salido a la calle a comprar la comida para el almuerzo. Pero lesbianas y gays también éramos perseguidxs. La gente salía de los bares y boliches y cuando veía un patrullero cerca se soltaba de las manos, desarmaba los abrazos, interrumpía los besos¹².

A su vez, otra demanda que el movimiento planteó en la lucha por los DDHH se resumía en la máxima que la CHA llevó adelante durante varios años: “el libre ejercicio de la sexualidad es un Derecho Humano”.

¹² Este relato fue publicado por Ma. Luisa Peralta en la red social Facebook, bajo el título “20 años de la última razzia a un boliche de lesbianas en Buenos Aires”, el día 15 de abril de 2015. Puede consultarse completo en <https://teenelsahara.wordpress.com/2015/10/19/20-anos-de-la-ultima-razzia-a-un-boliche-de-lesbianas-en-buenos-aires/>

QUE HACER SI TE DETIENEN

HACE VALER TUS DERECHOS

PERO SOBRE TODO

**NO TE ASUSTES. NO PIERDAS LA CALMA
EVITA ENFRENTAMIENTOS VIOLENTOS
PROCURA SALIR SIEMPRE CON TUS DOCUMENTOS**

ELLOS NO PUEDEN

Incomunicarte cuando te detienen (vos podés exigir hacer un llamado telefónico)

Tenerte detenida junto con personas detenidas por delitos o contravenciones

ELLOS PUEDEN DETENERTE:

Para averiguar antecedentes pero no mas de 10 horas en capital y 48 hrs en Pcia. (Si violan el límite es "privación ilegítima de la libertad".)
Por infracción a cualquier edicto.

VOS TENES DERECHO A:

Negarte a firmar declaraciones que no coincidan con lo que pasó en el momento de la detención. Nadie está obligado a declarar en contra de si mismo. LEE BIEN LO QUE FIRMAS.

Exigir hacer un llamado telefónico. (Trata de acordarte el número que figura al pie)

Apelar la resolución si es adversa o te perjudica poniendo 'apelo' junto a la firma. Si además te maltrataron pone "pido médico".

Negarte a ser revisada por policías de otro sexo (solo te pueden revisar en caso de actitud sospechosa Ej: drogas, armas).

Al salir en libertad tenés 24 horas para enviar un telegrama que diga:
'Interpongo nulidad y apelación procedimiento y pena actuaciones contravencionales labradas comisaría N..... fecha / / .Solicito pase a juzgado correccional ". Dirigido al jefe de la Superintendencia de Asuntos Judiciales

**ES IMPORTANTE QUE NO TE DESENTIENDAS Y TOMES CONTACTO
CON UNA/UN PROFESIONAL**

HAY SERVICIOS LEGALES GRATUITOS

FRENTE DE LESBIANAS DE BUENOS AIRES

932-7397

Visibilidades precarias: un hacer (con) desechos

En este complejo escenario de políticas neoliberales y represión que desarmaban el país económica y culturalmente, surgieron diferentes colectivos artísticos vinculados a los derechos humanos que buscaban intervenir en el espacio público con prácticas que articularon arte y política en la ciudad de Buenos Aires. Por un lado, la agrupación HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) que en el año 1995 se constituyó como espacio de encuentro, reflexión y acción política de hijxs de detenedxs-desaparecidxs durante la última dictadura militar, instalando los escraches a los represores como una estrategia de condena social. Dos grupos tuvieron un protagonismo fundamental en estos escraches, el GAC (Grupo de Arte Callejero) y Etcétera (actualmente Internacional Errorista). En otras ciudades del país se crearon colectivos como En Trámite y Arte en la Kalle (Rosario) y Costuras Urbanas (Córdoba)¹³.

No obstante, en 1995 un grupo de lesbianas ya modulaba cruces entre arte y política en el activismo de los derechos humanos en Buenos Aires. Claudia Krist, Mónica Pavicich¹⁴, Mónica Santino y Gabriela Sosti fueron la médula creativa y política de Lesbianas en la Resistencia, y tramaron desde el deseo de visibilidad en espacios no usuales para el activismo lésbico, las propuestas artísticas que ocuparon y se apropiaron del espacio de la Plaza de Mayo.

La falta de anclaje en algún espacio político, su actitud inorgánica hacia la izquierda partidaria y los grupos lésbicos del momento, el cansancio de la militancia clásica, la potencia de la invención artística, el compromiso con los derechos humanos y una amistad forjada en el compartir la lucha contra la estigmatización por ser lesbiana, tejieron este grupo de acción, "*el grupo así activo y formal*" (Mónica Santino), al que se

¹³ Para un análisis detallado y crítico de estos cruces ver el artículo de Nicolás Cuello (2014) "Flujos, roces y derrames del activismo artístico en Argentina (2003-2013): Políticas sexuales y comunidades de resistencia sexoafectiva", en *ERRATA# 12. Desobediencias sexuales* (cedido generosamente por el autor). También remitimos al texto de Ana Longoni (2009) "Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López", en *ERRATA #0. El lugar del arte en lo político*.

¹⁴ Mónica Pavicich falleció en 2002. Una de sus producciones puede verse en: <http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1997/09/monica-pavicich.html>

irían sumando de manera aleatoria otras lesbianas para las acciones concretas. Dice Gabi Sosti:

En realidad éramos 4, habíamos pasado, o estábamos transitando por todos los espacios comunes que eran básicamente Las Lunas y Lesbianas a la vista.

A su vez, Mónica Santino destaca:

Creo que es algo que salió de las ganas, de la impronta de cada una y de lo cansadas que estábamos de muchísimas cosas, del desgaste que te producía lo que pasaba alrededor tuyo, lo que había significado el indulto y todas estas cuestiones. Ir al 24 de marzo y a las Marchas de la Resistencia tenían otro color de lo que tienen ahora, bueno, de hecho la Marcha de la Resistencia ya no existe, o al menos planteada desde la Asociación. Entonces me parece que confluyó todo eso, estaban todos los planetas en línea y pasó esto por acá.

En las entrevistas, la memoria se enciende desde el cuerpo, y entre la “*memoria más emocional, más de sensaciones*” de Gabi y el “*dato duro*” de Mónica S., Lesbianas en la Resistencia formó un cuerpo de citas, acciones, afectos, recuerdos, disputas, discusiones y deleites, que resuena de manera sensible y placentera para todas sus protagonistas, tanto lejanas como cercanas.

Nosotras realmente éramos muy amigas y de mucha charla política, no solamente de lo que significaba ser lesbiana en Buenos Aires en los '90 sino de lo que significaba ser argentina en esos momentos. Estábamos mucho tiempo juntas, compartíamos un montón de cosas juntas, y teníamos mucha empatía sensible, no por nada fuimos nosotras cuatro las que decidimos hacer eso (Gabi Sosti).

Para LR la discusión central no era la visibilidad lésbica en sí misma, sino los modos y espacios en que ésta se encarnaba. Cómo hacerse visibles era el interrogante que atravesó al grupo. Mónica Santino expresa:

Teníamos muchas coincidencias en cuál era la forma de visibilizarnos, o dónde nos sentíamos más cómodas. El decir solamente “soy lesbiana” no era suficiente, era muy importante, pero había que agregarle todo ese contexto.

Sus protagonistas insisten en la necesidad de transversalizar la visibilidad lésbica con otras luchas políticas.

La gran discusión era cómo somos visibles... Salir y volantear, salir y decir "las lesbianas somos tal y tal cosa", no está mal, pero para nosotras le faltaba algo más, un condimento más. Entonces me parece que era eso, coincidir en esas cuestiones de lo artístico. Yo traía conmigo en la espalda la cuestión de la organización de la CHA y de cómo había sido ir a la casa de las Madres. Yo creo que fui el nexo, la puerta para entrar a lo de las Madres y a las cuestiones de los derechos humanos. Claudia y Moni P. adherían un montón en torno a eso y también tenían que ver con la cuestión artística. En pensamiento político estábamos muy afines (Mónica S.).

Los '90 son rememorados como una época "muy difícil" en tanto activistas de la disidencia sexual en que la lucha contra la criminalización de las identidades no heteronormativas se centraba en la derogación de los edictos policiales. Como recuerda Gabi, era "un momento donde estaban pasando cosas densas en las calles, con Moni salíamos a sostener la marcha de los jubilados, veníamos de la cultura de la calle".

Y agrega Mónica S.:

Un contexto donde era muchísimo más difícil que ahora pararte como lesbiana y hablar de derechos, muchísimo más difícil, más árido, más espeso. Bueno, todas historias personales bastantes más pesadas de lo que pueda tener una piba ahora, por más que la batalla cultural se siga dando y que sigan pasando cosas tremendas ¿no? Muchas veces tiene que ver con el no poder decir y el no poder ser quién sos, eso no está completamente saldado por más que los tiempos cambiaron.

Por eso, la casa de las Madres aparecía como un "refugio". Esta articulación entre LR y la Asociación Madres de Plaza de Mayo, el sector liderado por Hebe de Bonafini, fue motivada principalmente por el activismo previo de Mónica S. en la CHA.

Las activistas de LR insisten en que, si bien desde un principio no se presentaron en la Asociación como grupo lésbico, rápidamente fue conformándose una acción colectiva donde la identidad lésbica y la acción política quedaron de manifiesto en sus intervenciones.

No me puedo acordar cómo fue nuestro ingreso a Madres, cómo tocamos el timbre... pero lo que sí sé es que fuimos a varias reuniones cuando todavía Madres estaba en la sede vieja. Creo que planteamos directamente que queríamos intervenir. No teníamos nombre, éramos cuatro lesbianas que queríamos plantear nuestra presencia en ese espacio, pero no como militancia lésbica puntualmente, sino con el solo hecho de ser nosotras cuatro. Después resultó que visibilizamos el hecho de que éramos lesbianas. Cuando planteamos nuestra propuesta enseguida dijeron que sí, y empezamos a tener presencia en la casa de las Madres. Ya después era clarísimo que éramos las cuatro lesbianas que estábamos en la picita de atrás haciendo los muñecos (Gabi Sosti).

Un discurso que circulaba por algunos de los grupos activistas lésbicos era el de la lesbofobia de Hebe de Bonafini. Este punto no aparece desmentido en el relato de las protagonistas, sin embargo, no fue un impedimento al momento de proponer sus acciones a la Asociación.

El grupo hizo cuatro intervenciones en la Plaza de Mayo, de las que pudimos reconstruir tres de ellas. “La cárcel” (diciembre de 1995), “El inodoro” (marzo de 1996) y “El monstruo” (diciembre de 1996), son los nombres con los que identificaron las acciones, una serie de instalaciones de gran tamaño que interpelaban las políticas del gobierno menemista.

La idea de recuperar recursos artísticos efímeros, materiales del desecho, para intervenir en el espacio público, marca un punto de inflexión en los modos de la acción política y estética LGTTTB. El uso de estrategias de expresión que se alejaban de la consigna política programática, comienza a ser recurrente en sus charlas de amigas. En este sentido, Gabriela, Claudia y Mónica Pavicich tenían diferentes recorridos en y desde el arte: “*Moni con la música, Claudia y yo veníamos de la plástica*” (Gabi Sosti).

Mónica Santino recuerda una intervención previa en una marcha realizada con la CHA que puede haber alentado difusamente este tipo de acción. Consistió en el armado de un arca, un barco enorme de cartón que implicó un proceso de construcción colectiva con diferentes organizaciones sociales, aspecto que Mónica pone de relieve.

Habíamos colaborado en el armado de un arca, previo a la cárcel, previo a Lesbianas en la Resistencia. Las que estábamos en la CHA, grupo de mujeres y varones, que participábamos en el armado de la marcha, me estoy acordando ahora, ayudamos con unos compañeros que creo que eran de Quilmes, al armado de un arca. La idea era quiénes se salvan o cómo nos salvamos. Me acuerdo que yo lo conté en una reunión con Gabi y las chicas y me parece que ahí prendió un poco... Podemos seguir produciendo por ese lado.

“Juntar” era lo que hacían las cuatro la mayor parte del tiempo: recolectaban desechos, reciclaban recursos, se reunían para elaborar las acciones, socializaban saberes, compaginaban sueños y colectivizaban frustraciones, yuxtaponían y se encontraban en los espacios de protesta. Ese juntar también era un proceso de construcción de la intervención artístico-política en la que “*el objeto era el mensaje militante*” (Gabi Sosti).

La idea era que la forma de intervenir no fuera a través del discurso político. En todo caso que el discurso político estuviera atravesado por alguna de las formas de lo artístico. Y nos parecía que lo plástico era lo más contundente, lo más potente, más que la palabra (Gabi Sosti).

La precariedad de las condiciones de existencia y la precariedad de los materiales que componían las intervenciones de LR, hacían del desecho una estética militante.

También pensamos, más allá de que no teníamos guita, el tema del material efímero, el tema del lugar de la pobreza, el lugar del desecho, porque eran objetos desechables (Gabi Sosti).

Mónica Santino hace referencia no sólo a las condiciones de pauperización de la existencia sino además del activismo:

Yo ya había pasado los 30 años o estaba por ahí, no tenía laburo, tenía una cantidad de problemas más o menos serios y un cansancio importante porque sosteníamos todo, desde el alquiler de la sede [de la CHA], el salir a la calle, bueno, todo lo que implicaba eso.

Ella comenzó a participar de la CHA en 1989 como secretaria de prensa “*encerrada en un cuartito preparando gacetillas de prensa*” y activó allí hasta 1995, ocupando en esos últimos años la vicepresidencia y presidencia de la organización. Cuando comenzó a articular su activismo como LR ya sentía cierto cansancio de la militancia más clásica:

Para mitad de los ‘90, yo tenía desde lo personal como un cansancio. La CHA había pegado algunos virajes con respecto a su conducción, a su línea de acción, porque se había formado un vínculo muy grande con lo que era el Ministerio del Interior en esos momentos con el armado de un programa contra la discriminación en la época en que Ruckauf era el ministro del interior. La estrategia para nosotros era derogar los edictos policiales, un problema severo de esa época, pero también a la vez entrabas en contradicción porque era ese gobierno, ese ministro del interior y esa policía. Era como muy difícil¹⁵.

¹⁵ Mónica refiere un hecho ante este cansancio que fue “bisagra” en su apuesta por otro tipo de activismo, la marcha N° 100 de los jubilados. La CHA acompañaba esas marchas, y en abril del ‘94 hubo una represión feroz. “*Nosotras por ayudar a salir viejos de la plaza, nos quedamos en el medio de una turba, y cuando vi que nos tiraban la bandera de la CHA, yo me tiré como a una pileta para agarrar la bandera. Me mataron a golpes, me dieron una cantidad de golpes infernal, me fracturaron una muñeca, me arrastraron por la plaza, pero no me quedé con ningún registro de eso, porque fue como un capítulo del que decidimos dar vuelta la página porque la CHA, al día siguiente, firmaba el convenio con el Ministerio del Interior. Eso fue durísimo, yo creo que ahí hice bisagra, en relación a la organización, en mi vida, y a lo que estaba haciendo. Porque le había puesto cuerpo, alma, no tenía un ingreso económico ni un laburo propio, la militancia no era paga bajo ningún punto de vista*”.

Acerca de la participación de otras lesbianas en el armado y puesta en acto de cada intervención, aparece en los relatos una movilidad que se descentra de ese germen básico de creación, “una especie de elenco estable de las que dábamos vueltas por esos años” (Mónica S.). Dice María Luisa Peralta sobre ese ir y venir de otras lesbianas:

Las que formaban el núcleo de Lesbianas en la Resistencia diseñaban conceptualmente lo que se iba a hacer y tenían los conocimientos prácticos para materializarlo. Luego habíamos una gran cantidad de otras que nos sumábamos a esas tareas de concretar, armar en la plaza, etc. Pero éramos como una nube periférica a ese núcleo central. No discutíamos las ideas centrales aunque si alguien aportaba algo piola se tomaba, participábamos cuando queríamos y podíamos pero nadie nos reclamaba una obligación en relación a eso.

Como todo relato que reconstruye una experiencia, se arma en la tensión sobre los acuerdos y las discordancias entre sus participantes. Si bien las protagonistas del núcleo duro de LR sentían cierta “indiferencia” por parte de otras lesbianas, que aparentemente le restaban importancia a lo que hacían, sin embargo, una vez en la Plaza, se sumaban a la acción. Para las protagonistas de LR era un momento histórico en que la militancia estaba en la calle, “atravesada por los acontecimientos, el tema era estar ahí presente” (Gabi Sosti).

Para Gabi Sosti, LR fue una especie de “escisión ‘troska’” de Lesbianas a la Vista. Una visión diferente aporta Fabi Tron, una de las fundadoras de ese grupo:

No fue una escisión, fueron dos grupos, dos espacios que se armaron simultáneamente. Mientras se daba Lesbianas a la Vista, se armaba LR. Algunas se engancharon en los dos espacios, no lo veía como una rivalidad. Yo no cazaba nada de ese tipo de intervenciones, pero me parecía bueno en ese momento el efecto político de la intervención artística, parecía innovadora, era divertido, placentero.

A su vez, Bibi Lorenzano, una activista que participó de las intervenciones en la Plaza, consultada sobre esta experiencia, cuenta:

La intervención de Lesbianas en la Resistencia en el campo de los derechos humanos fue desde ya una novedad para todos aquellos que participaban de las Marchas de la Resistencia. Fue la primera vez que un grupo de lesbianas visibles participaban, en un momento donde las lesbianas todavía no se mostraban, o apenas, Ilse Fuskova y Mónica Santino fueron las primeras en aparecer en la televisión, luego aparecí yo,

pero no era algo frecuente. Y no sólo por la visibilidad sino por el compromiso con los derechos humanos, un compromiso en forma de manifestaciones plásticas, no sólo nos mostrábamos apoyando al campo de los derechos humanos sino de una forma que era novedosa y contundente. Fue una experiencia riquísima para todas nosotras. Para mí en particular que venía participando de las Marchas de la Resistencia desde que llegué de México, lugar donde nos exiliamos con mis padres, poder participar con un grupo de lesbianas, con un grupo de amigas, era sumamente rico, y poder hacerlo con algo creado por nosotras, doblemente fuerte.

Liliana Daunes, voz sobresaliente y pertinaz en el trabajo de locución de las Marchas, recuerda que el grupo era mencionado *“fundamentalmente en la radio abierta que sosteníamos las 24 horas en Plaza de Mayo todos los años a comienzos de diciembre. Eran muy activas y queridas las compas!”*.

Lesbianas en la Resistencia no tiene una separación formal como grupo sino que *“cada una siguió su historia”* (Gabi Sosti). Se fue diluyendo de a poco entre mudanzas, cansancios y otros recorridos personales y activistas.

No dijimos, bueno acá se termina, creo que Mónica P. y Claudia siguieron un tiempito más ligadas a las Madres, Moni P. después se enferma y muere. Yo dejo la CHA y me vuelvo en cuerpo, cabeza y alma al fútbol. Eso fue más o menos en el año '97, me abrí por completo de los grupos y de todas estas cuestiones porque estaba cansada de cantidad de cosas, mucho tiene que ver con los personalismos, con las peleas por cuestiones personales. A mí me agotaron, me hartaron (Mónica Santino).

Intervenciones

La cárcel: “Acá los tienen presos, tomen” (10 de diciembre de 1995).



Fuente: Archivo Potencia Tortillera <http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1996/03/lesbianas-en-la-resistencia.html>

La primera acción del grupo consistió en una cárcel de grandes dimensiones con varios muñecos encerrados que representaban a los militares de la última dictadura. Esta estructura se ubicó en el centro de la plaza para la 15^º Marcha de la Resistencia, en diciembre de 1995, y era desplazada a medida que avanzaba la marcha, expresando el deseo de justicia que se había disipado con las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Esta intervención aparece de manera fugaz en la película de Alejandro Agresti, *Buenos Aires viceversa* (1996)¹⁶.

¹⁶ El fragmento puede verse en: http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1996_03_01_archive.html
Las imágenes siguientes están extraídas del video.

La idea de la cárcel, como dicen Mónica S. y Gabi, era literal, no recuerdan cómo surgió ese concepto en particular, como si fuera obvio que tenían que estar presos. Era el deseo del juicio, del no olvido ni perdón, de ninguna ley de Obediencia Debida ni Punto Final. La gente participó de la acción, que resultó catártica, rodeando e insultando a los genocidas. Fue como decir: *“nosotras se la entregamos a las viejas, acá los tienen presos, tomen”* (Gabi Sosti).

Gabi Sosti, que en la actualidad es fiscal de Estado y participa de los juicios a los genocidas, expresa esta suerte de profecía: *“yo en una época arrastraba la cárcel y ahora los meto adentro”*. En el mismo sentido, recuerda:

A mí me pasó una cosa loca. En el año 2009, uno de los juicios que yo hice fue el del Olimpo. Uno de los colectivos militantes que exterminaron, aunque sobrevivieron algunos, era el colectivo de lisiados peronistas, que pertenecían a un grupo mayor que se llamaba cristianos por la liberación. Eran todos un grupo de lisiaditos, la cieguita, la renguita, era la corte de los milagros, bueno, a esos tipos los hicieron mierda dentro del centro clandestino. Pero algunos de los sobrevivientes con los que yo hablé un montón, habiéndolos convocados para el juicio, porque tengo la costumbre de hablar antes de que vayan a la audiencia, Villena creo que se llamaba, me cuenta que una vez en la Marcha de la Plaza de las Madres vio la cárcel y la caminaron con la compañera que era cieguita, y miraban alrededor de esa cárcel. Al final eso sucedió. Yo nunca le dije al tipo que sabía lo de la cárcel y que era una de las que la había hecho (Gabi Sosti).

Tanto los muñecos como la acción en su conjunto se destacaron por la idea de la recuperación del desecho y el recicle, en cierta manera, del rejunte. La cabeza estaba hecha con telgopor, las ropas con prendas usadas y los cuerpos con los tubos de telas que recolectaron del barrio de Once. Utilizaron fotos de los militares para confeccionar los rostros. La precariedad no era sólo una realidad sino un *hacer con nada*¹⁷.

Yo juntaba lo que tenía y cada una también. No había costo prácticamente. Después la ropa lo mismo, una conseguía la ropa del tío, y después mucho dibujo, mucha cartulina. El tema de la cárcel en sí fue complicado, porque había un problema de ingeniería, porque si la cárcel se tenía que mover, no teníamos idea cómo. Además, no teníamos un espacio grande donde probar la forma, poner la

¹⁷ Esta expresión ha sido ampliamente trabajada por la Red Conceptualismos del Sur en su investigación, muestra y catálogo *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años '80* (2014), Eduntref-MNCRS.

ruedita, ver qué peso soportaba. Tampoco me acuerdo cuántos milicos eran, creo que como 7 u 8, entonces en un determinado momento tenían un gran peso, y las veces que probamos se caían. La planificación era muy en el momento, se iba haciendo a medida que se hacía (Gabi Sosti).

Yo creo que las cosas nos iban saliendo a medida que íbamos armando, porque aparte en el momento de la construcción hablábamos muchísimo, hablábamos hasta por los codos, de cuestiones políticas, de qué nos parecía, de lo que pasaba alrededor (Mónica S).



El proceso de creación de la intervención estaba atravesado por una “improvisación táctica”. Es decir, que no estaba decidida a priori sino que surgía del encuentro de sus deseos, inquietudes políticas y de las contingencias del hacer.

No recuerdan cuánto tiempo llevó la producción de la cárcel aunque rememoran un registro del hacer, de las sensaciones de pensar el proceso, de imaginar algo que, en aquel entonces, parecía un reclamo permanente y urgente de justicia: la encarcelación de los genocidas.

Gabi Sosti, a partir de su memoria sensorial, presupone que el tiempo de armado de la cárcel fue de un mes aproximadamente, e implicó intercambiar ideas con las Madres en varias oportunidades.

Tengo la sensación de que fue mucho tiempo y muy intenso, de estar mucho. Eso llevó mucho laburo. Capaz fue un mes, tengo el tiempo de las reuniones previas con las Madres, que no fuimos a una sola, fuimos a varias, para ir entrando. Es más, tengo como el registro de tener frío en algún momento, por ejemplo, con lo cual puedo pensar que si esto fue en diciembre, por ahí podemos haber empezado en octubre. Lo que sí estaba bueno, es que lo hacíamos juntas las cuatro la mayor parte del tiempo.



Fuente: Periódico de las Madres. 16º Marcha de la Resistencia. Los jóvenes toman la posta. Enero de 1996, página 13.

Consultadas acerca de cuál fue el destino de la estructura de la cárcel una vez finalizada la marcha, Santino referencia:

La cárcel y los muñecos me acuerdo que los llevamos a un lugar que las Madres tenían en Flores que, no sé en qué se habrá convertido, pero en palabras de Hebe, era una especie de geriátrico para cuando se fueran poniendo viejitas. Era como una especie de casa grande que también la usaban como depósito.

Las miradas confluían en las simuladas cárceles llenas de muñecos/milicos, una esmerada realización de "Lesbianas en la Resistencia", que trabajaron a lo largo de semanas y semanas para presentar lo que un manifestante definió como "el sueño del pibe" (ver a los botones en cana). La gran tarea de las compañeras fue respaldada por muchos de los pibes de la organización del encuentro, quienes aportaron las estructuras de las jaulas.

Un compañero se acercó al puesto del periódico para hacer notar la importancia de la participación de organizaciones que nuclean a sectores habitualmente perseguidos y no representados por las corrientes políticas tradicionales. "Parece mentira, pero sigue habiendo unos prejuicios asombrosos. Yo anduve por ahí repartiendo volantes para la Marcha, y algunos no entendían por qué entre los convocantes estaban grupos contra la discriminación sexual. ¡Como si eso no fuera, también, un asunto humano y político!" Son palabras de Leandro, militante de mediana edad, siempre firme con las causas justas...

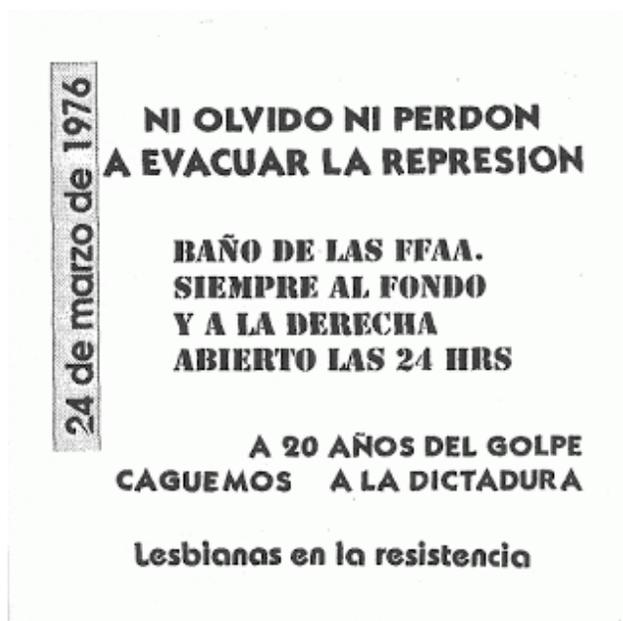
Periódico de las Madres. 16° Marcha de la Resistencia. Los jóvenes toman la posta. Enero de 1996, página 14.

Una cárcel con muñecos representando a distintos represores, se desplaza a través de sus ruedas, por el espacio de la marcha. La obra, realizada por Lesbianas en Resistencia, entusiasma al instante, "el sueño del pibe (ver a los botones en cana)", dice un manifestante. Y los desaparecidos sonríen, desde lo alto de la Plaza, agitados por el viento, bajo un sol abrasador.

En esta marcha participan por primera vez la recién formada agrupación HIJOS (Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio). Su presencia resulta particularmente emotiva. Ver a los desaparecidos, a las Madres, y ahora a los hijos, unidos bajo una misma lucha, bajo una misma esperanza, con un mismo anhelo, vuelve viva la consigna de esta jornada: "la única lucha que se pierde es la que se abandona".

Luchar siempre. Las marchas de la resistencia. 1981-2001, página 25. Asociación Madres de Plaza de Mayo.

El inodoro: “caguemos a la dictadura” (24 de marzo de 1996).



Fuente: Archivo Potencia Tortillera

<http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1996/12/lesbianas-en-la-resistencia.html#more>

Esta intervención se realizó para la marcha del 24 de marzo de 1996 y consistió en un inodoro gigante, de 3 metros de altura, en el cual la gente podía arrojar trozos de un rollo de papel higiénico con inscripciones sobre lo que detestaba de la dictadura. El inodoro estaba atado a una columna debido al fuerte viento que corría y a lo endeble de la estructura. Además, había un volante que aportaba a construir el sentido participativo de la acción. Ésta fue una intervención más pensada y direccionada por el contexto del momento, como relata Gabi Sosti:

En el caso del inodoro también respondía a movidas políticas. Estamos hablando de plena época de Menem, algo estaba pasando ese año, era una de comerse una cucharada de mierda todos los días, por eso surgió lo del inodoro.

Esta intervención, al igual que la cárcel, implicó una activa participación de la gente, creando la ocasión para manifestar su descontento, rabia y resistencia.

Tuvo mucho éxito porque la actividad era poner lo que te hacía mal de la dictadura y tirarlo ahí adentro, tipo básquet, porque lo colgamos tipo poste de uno de los faroles de la plaza. ¡Estaba bueno! (Mónica S.).

Dada la altura que tenía el inodoro, los papeles que escribió la gente no pudieron recuperarse porque quedaron en el fondo de la taza y era imposible meterse dentro de ella. La estructura del inodoro estaba hecha con “flejes de aluminio, que era lo más barato, enganchados con tornillitos y tuerquitas”, nylon, papel mache, trozos de telgopor. Lo llevaron desarmado y se armó en la plaza misma.

Sobre los problemas ocasionados por las dimensiones de la estructura, comenta Gabi Sosti:

La taza del inodoro era todo este living, lo armamos en el living de mi casa, la de Caballito, pero después no teníamos cómo bajarlo. Hubo que hacerlo con unas sogas por el balcón y tampoco teníamos cómo llevarlo. Éramos pocas, en general, éramos pocas y sin recursos.

Debido a la lluvia torrencial de ese día, el inodoro “se hizo pelota ahí colgado en la Plaza de Mayo”.

El monstruo: “Ridiculizar el fascismo” (10 de diciembre de 1996).



Esta intervención fue realizada para la 16ª Marcha de la Resistencia de 1996 y consistió en un monstruo colorido, una especie de gusano amorfo que buscaba ridiculizar y burlar a los funcionarios menemistas. Este “*bicho fascista*” portaba un cartel con un texto que describía sus características, parodiando el lenguaje científico taxonómico y criticando al capitalismo y al patriarcado. Los materiales usados fueron alambre y papel maché.

Era estéticamente muy lindo, de todos colores. Eso me acuerdo que lo hablamos, ‘¿qué forma tenía que tener el monstruo? Y bueno, tiene que tener un dinosaurio, no, eso es muy obvio’. Entonces era una especie de monstruo inverosímil, eso que no puede existir en la naturaleza, algo absolutamente contra natura. Y por otro lado, con el tema del color, me acuerdo que habíamos pensado los colores y decidimos hacerlo bien cocoliche. Era un monstruo cocoliche, como todos los personajes que rodeaban a Menem, que eran monstruosos, no tenían la más mínima seriedad. Era pornográfico, como si ahora tendríamos que hacer un monstruo de Clarín y toda su gente. Era ridiculizar la idea de este armado de sujetos horribles (Gabi Sosti).

Capitalismus Falocéntrico Terrorum

Parásito polimorfo, multifacético, massmediático
Plaga intercontinental con simbiosis en el patriarcadus
En proliferación constante y amplia expansión

Hábitat: los intestinos del poder y sus esbirros

Alimento: la sangre del pueblo

Modus faciendi: diverso. Desde leyes de flexibilización laboral, despidos masivos, sueldos y jubilaciones de hambre, privatizaciones truchas, empobrecimiento de la cultura, banalización de la vida, hasta guerras, encarcelamientos, torturas, muertes clandestinas y desapariciones de personas.

Síntomas de la enfermedad:

- Amnesia crónica
- Delirio jerárquico de posesión y propiedad de cosas y personas
- Exacerbación del yo y del show individualista
- Fiebre consumista
- Obsecuencia
- Incontinencia profusa (se caga en el prójimo)
- Asepsia

Secuelas: estado de miseria generalizado

Acciones colaterales: miedo. Parálisis. Impotencia. Desesperanza. Escepticismo y alienación

Antídoto y profilaxis: campaña de vacunación masiva de vida, poesía y solidaridad para la revolución.

MIRADA, DENUNCIA Y RESPONSABILIDAD PARA UN AMANECER DE MUJERES Y HOMBRES LIBRES

Sobre las dificultades ocasionadas por el tamaño del monstruo, Gabi Sosti señala:

El monstruo fue un despelote porque lo habíamos armado en mi casa, en el patio, y el día de la marcha o el día anterior había llovido, entonces fue toda una movida meterlo adentro, sacarlo, llevarlo, porque no teníamos cómo, ni camioneta, no había nada.

Además, refiere que las inclemencias del tiempo complicaron aún más su diseño:

Yo tengo el registro de estar a la noche arreglando el monstruo y con un secador secando, porque cuando lo quisimos mover estaba húmedo y se nos rompía, esas vicisitudes medio de torpes.

Otra intervención más de tipo colaborativa, habría sido para los 1000 jueves de las Madres, en el invierno de 1996, en la que se hicieron una multitud de pañuelos. Pero en las entrevistas no fue posible reconstruir en qué consistió la participación de Lesbianas en la Resistencia.

Modulaciones biográficas y micropolíticas de la resistencia lésbica en clave artística

El afecto y el placer como incentivo artístico-político

Es una época que recuerdo con mucho cariño porque éramos felices, no nos peleábamos con nadie, pertenecíamos a un colectivo, la gran pelea eran los DDHH y el rescate de la historia y, a la vez estábamos diciendo que éramos lesbianas en ese ámbito y recibidas como tal, no había ahí un doble discurso (Mónica S.).

Si la genealogía de LR traza disrupciones con las militancias tradicionales de izquierda, de DDHH y LGTTTB, el accionar a través del afecto, o el afecto como articulador de la acción, no deja de ser menos relevante durante esos años '90.

Esta experiencia de acción política en clave afectiva, abre interrogantes y grietas sobre los modos en que la afectividad potencia el encuentro y es capaz de alterar el escenario público, el propio cuerpo y el transitar activista y personal. En esta confluencia, se suspenden los recorridos individuales y pasan a formar parte de un entramado de pliegues y discusiones que mueven el quehacer colectivo y micropoético, activando prácticas artístico-políticas como espacios lúdicos y afectivos, un *“ir para acá, para allá, donde cada cosa iba surgiendo sin planificación”* (Gabi Sosti).

En las últimas décadas, el afecto como experiencia y tránsito político cobra relevancia en los escritos y en los análisis activistas y estético-culturales. Los debates sobre emociones y afectividades están siendo parte de las discusiones teóricas, activistas y políticas, aun cuando siempre atravesaron el mapa relacional. El afecto como una materialidad de y desde el cuerpo, pone en juego el compartir las contingencias de la construcción del trayecto cotidiano de lo político.

Si como dice Brian Holmes (2009), lo que buscamos hoy en el arte es una manera diferente de vivir, es justamente el afecto un movilizador político de la experiencia de LR. Las huellas de las acciones que realizaron dejan inscripciones en la existencia propia y colectiva como modos en los que el activismo artístico puede transformarse en *“un afectivismo [que] abre y expande territorios”*¹⁸. Como señala Mónica Santino:

¹⁸ En una línea similar podríamos pensar las reflexiones de Mauricio Lazaratto (2004) sobre las lógicas políticas de la coordinación, moduladas por la imprevisibilidad de la propagación y la difusión de la

Yo creo que fuimos un espacio donde confluimos en una época que todas necesitábamos más o menos eso, ¿no? yo yéndome de la CHA, las chicas sin demasiado agarre a los grupos como estaban. Una especie de sanación de todo, el lugar donde me encontré con pares y con otra forma de hablar y de expresarme.

Tanto Mónica S. como Gabi señalan las diferentes sensaciones generadas al compartir ese espacio de amistad y política “cuando una está convocada desde lo específico sensible, no solamente desde lo racional” (Gabi). A diferencia de la CHA (el espacio donde militaba Mónica S.) o del M.A.S.¹⁹ (por donde circuló fugazmente Gabi), el espacio de LR se vislumbraba como un lugar transformativo, lúdico y de discusión, “como una batalla placentera”, que tensionó el espacio de los DDHH en su cruce con el de la visibilidad lésbica. Un locus de disputa y de encuentro relacional que combinó, a su manera, las reivindicaciones de la macro-política con el lenguaje afectivo del quehacer artístico.

Teníamos mucho encuentro amoroso en esto de hacer, de estar las tardes enteras, sabiendo que hacer eso, poner papelito sobre papelito, era un gesto muy poderoso para nosotras, nos empoderaba en nuestro discurso y en nuestra voluntad de querer hacer algo para que se vaya Menem, para que cambie el mundo, atravesado por el discurso, o no. Eso para nosotras fue clave y fue un espacio que nos hermanó un montón (Gabi Sosti).

Ambas coinciden en que sus intervenciones no estaban pensadas al inicio como “particularmente artísticas”, sino más bien desde “lo político”.

Yo creo que estaba pensado bien desde lo político. Creo que la forma artística era la manera de poder expresarnos, que el motor de eso era Gabi, yo no puedo pegar un papel con otro, yo me sentaba y trataba de hacerlo lo mejor posible (Mónica S.).

Si era estética o no era estética era otra cuestión. Pero sí la idea era que la forma de intervenir no era a través del discurso político. En todo caso, que el discurso político estuviera atravesado por alguna de las formas de lo artístico. Nos parecía que lo plástico era lo más contundente, lo más potente, más que la palabra. Los conceptos eran muy elementales, muy básicos, muy directos, la cárcel era la cárcel. O sea, lo iconográfico, era casi tautológico el planteo. El inodoro lo mismo, era como un mensaje muy elocuente, muy directo, no tenía mucha vuelta (Gabi Sosti).

invención, (por captura recíproca fundada en la confianza y la simpatía), antes que en la realización de un programa o plan ideal. (Lazaratto, *La forma política de la coordinación*).

¹⁹ Movimiento al Socialismo.

A su vez, en esta singularidad del cruce entre arte y política, se disloca la propia narrativa local de la historia del arte, mostrando los pliegues de los cuerpos ausentes en el desencanto democrático de la época menemista.

En este sentido, el activismo de LR desbordó algunas de las dicotomías entre “lo político” y “el arte”, como las que subsumen la creación artística a la consigna política, así como aquellas que contraponen el clima “festivo del under” contra las reivindicaciones “del arte comprometido”. En el recorrido de LR se producen contaminaciones microafectivas entre lo lúdico y lo reivindicativo, y entre el activismo identitario y el de corte político más clásico, pretendidamente no contaminado ni por el sexo ni por el género. Así, las acciones artístico-políticas del grupo encuentran resonancias en las prácticas que reverberaron desde los tempranos ‘80 en Buenos Aires, que pusieron en jaque el disciplinamiento de los cuerpos instaurado por la última dictadura militar en las que, “a contrapelo de la desarticulación y la dispersión que propició el terror dictatorial, *juntarse* aparece como necesidad y desafío” (Longoni y Davis, 2013). Si los ‘80 fueron el estallido de los cuerpos festivos en las líneas subterráneas de la democracia, contra el repliegue de los ‘90 se reactiva el espacio público como otro espacio de actuación.

Dislocar la espacialidad de las políticas identitarias

LR usó el resto o excedente del discurso identitario, el que ponía el acento en visibilizar lo lésbico para, de manera difusa, tramar identidad lésbica y lucha por los derechos humanos. Sin el objetivo explícito de una visibilidad lésbica exclusiva, ésta asume su propia dimensión en términos de la materialidad de los cuerpos y de la acción que ocupaban la plaza y la marcha. Su propio nombre como colectivo trazó el mapa de sus intervenciones, las Marchas de la Resistencia, a la vez que (re)localizó las prácticas de resistencia en otros cuerpos e identidades mediante una operación de cita y reciclado de significantes políticos.

LR tomó ambiguamente la calle como espacio público puesto a debate, como cuerpos que se trenzan en mostrar-se, insistiendo en su dimensión colaborativa-artística y de

los desechos y recursos con los que ocupaban el espacio. Como dice Gabi Sosti, ellas no consideraban que la gente pudiera leerlas “como lesbianas” a primera “vista”, dentro de las marchas: “*Creo que tampoco llegamos a eso. A ver, nosotras en ese accionar, concretamente estábamos más ocupadas en que no se caiga la cárcel, qué se yo, éramos cuatro*”. Sin embargo, el cuerpo y el diálogo con quienes se aproximaban a preguntar quiénes organizaban las acciones, puede ser leído como quiebres a la transparencia de la verdad del yo que tanto necesita etiquetar el deambular de los cuerpos en la calle y a la vez como microresistencias contra las invisibilizaciones constantes.

Creo que en algún momento también lo pensamos y lo debatimos, si eso era claramente un deseo o no, por esto de priorizar en qué militancia estábamos. En ese momento la emergencia era otra, la emergencia era lo que estaba pasando en el país, y me parece que lo otro no lo pensamos como una prioridad política, que se visibilice específicamente ese hecho, más allá de que fuéramos nosotras quienes éramos (Gabi Sosti).

Había entonces un trabajo activista que podríamos denominar hoy como “identitario”. Juntarse y activar por la identidad sexual, el ser lesbiana²⁰, gay, transexual o travesti, tenía connotaciones específicas en una sociedad cruda y hostil que hizo de las políticas identitarias y de las alianzas estratégicas un activismo para el encuentro colectivo y la supervivencia diaria.

Al ocupar la Plaza de Mayo con las intervenciones artísticas, LR dibujó un gesto de desplazamiento de la espacialidad de las políticas identitarias del momento. Tal como explica Gabi Sosti al recordar ese tiempo de derivas, entradas y salidas de unos grupos lésbicos y de otros, su estrategia de visibilidad estético política articuló de manera aleatoria y contingente derechos humanos, arte y activismo lésbico. Esta

²⁰ A diferencia de LR, Lesbianas a la Vista articuló particularmente un accionar desde la identidad lésbica. En un folleto de octubre de 1995, aparecen sus ejes principales de acción a partir del “desarrollo del poder creativo de las lesbianas y su visibilidad”, para lo que llevan adelante los siguientes proyectos: movidas artísticas en espacios no convencionales, grupo de reflexión para mujeres lesbianas, campaña de visibilidad (que incluía talleres sobre discriminación en eventos comunitarios, ONG’s, escuelas, organizaciones vecinales, etc.) y un grupo de autoayuda para lesbianas que viven relaciones violentas. El folleto puede verse en:

http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1995/10/lesbianas-la-vista_01.html.

El grupo también adhirió y participó en la 15^o Marcha de la Resistencia en 1995.

combinación resultante implicó des-ocupar los lugares habituales, autorizados o legitimados, para el clásico o más ortodoxo movimiento LGTTTB y feminista.

De modo que tanto el significante *lesbiana* como el de *resistencia* se implicaban mutuamente a partir del espacio de la Plaza, y establecían una disputa contestataria centrada en la reinterpretación de las normas sexuales, de la militancia de derechos humanos, del activismo LGTTTB y de las prácticas artísticas, planteando un desafío a la construcción social de los límites del espacio público. De modo que la identidad de LR fue el resultado contingente e inestable de procesos, sentimientos y prácticas determinadas, al tiempo que puede describir su experiencia histórica y biográfica configurada en modos de acción e imaginación que pulverizaban el mapa conocido y esperado de las identidades.

Los cuerpos lesbianos de LR deambulaban entre los retazos de una identidad que se enunciaba a sí misma por fuera de las demandas de visibilidad, presencia que redimensiona la vulnerabilidad y la acción de la exposiciónlésbica. Por eso, las calles son un espacio que “no puede darse por sentado como el espacio de aparición, puesto que hay una lucha para establecer ese mismo terreno” (Butler, 2014). La ocupación de y en la Plaza no es sólo un modo de “hacer-se” visible sino más bien un vagabundeo opaco por sus recovecos sinuosos, cuerpos que ponen en disputa los trazados identitarios. Un cuerpo colectivo que se constituye en la precariedad de sus formas y sus modos de mostrarse²¹.

De esta manera, *resistencia* y *lesbiana* se producían mutuamente en la trama de conflictos simbólicos y políticos de aquella coyuntura histórica del neoliberalismo, a partir de la conexión entre identidad y lugar, en la que el espacio de la Plaza funcionó como un principio organizativo. Esta operación desterritorializó la topografía política

²¹ Como señala Butler (2014), estos cuerpos operan a varios niveles, por un lado se ocupan de ciertas demandas y se movilizan en relación a las movilizaciones políticas y las políticas de demandas confrontando al Estado, pero operan también a partir de la imagen de un cuerpo que, en sí mismo, requiere apoyo. Un cuerpo vulnerable que se construye y se constituye en y con otros en ese accionar y sus modos de resistencias colectivos, una “resistencia corporal plural y performativa que muestra cómo las políticas sociales y económicas que están diezmando las condiciones de subsistencia hacen reaccionar a los cuerpos. Pero estos cuerpos, al mostrar esta precariedad, también están resistiendo esos mismos poderes; escenificando una forma de resistencia que presupone un tipo específico de vulnerabilidad y que se opone a la precariedad”.

del activismo LGTTTB más identitario, con su lenguaje diagnosticante de demandas, en el corazón de situaciones de conflictos muy diversos como la represión de Estado y las violaciones a los derechos humanos, los avances del neoliberalismo, la fractura del proyecto socialista y el desbordamiento del repertorio de la izquierda tradicional. Comunidad de derechos humanos y comunidad lesbiana, cada una con su archivo de luchas y resonancias, se interconectan y se ven desafiadas por el contrapunteo de un aquí/allá, un nosotras/ellxs, que se desdibujan, alterando y desfamiliarizando las fijezas temporales y los recortes espaciales en las que suelen caer las políticas de identidad que terminan encarceladas en segmentos de reclamos atomizados.

Estos dos escenarios -o dos planos de consistencia- suponen procesos de subjetivación y de socialización que provocan una nueva articulación del poder en la vida pública y doméstica, desde un sujeto colectivo como LR que rehusó el concepto de la representación política, disolvió el territorio convencional del arte y ejecutó subversivas formas de experimentación afectiva, política y artística, optando por formas autogestivas de colaboración y producción cultural para participar en la vida pública.

De algún modo, LR más que ubicarse entre dos espacios fijos, construyó una zona fronteriza, un intersticio para el desplazamiento y la desterritorialización de su identidad colectiva, sus constelaciones subjetivas de sentimientos de apropiación y sentidos de pertenencia, así como de sus prácticas materiales creativas que resistían al orden sexual, social y político dominante.

Ese *pueblo* que resiste y que encuentra en la Plaza su espacio de enunciación y filiación, alegoría identitaria de la *resistencia*, se ve desordenado por la presencia lésbica que perfora su presunción heterosexual. Otro pueblo *extraño*, de raigambre no-reproductiva como se imagina al lesbianismo, se infiltra en ese pueblo resexualizado por una maternidad colectivizada a la que exhortaban las Madres.

Una genealogía a futuro: el pasado que (se) mira (en) el presente

En los modos de escritura de estas experiencias siempre pulsa la tensión entre el deseo de narrar las experiencias y los modos de activarlas críticamente en el presente. ¿Cómo narrar estas experiencias de cruces entre arte, activismos, política e identidad sin caer en un mero anecdótico de situaciones? ¿Cómo saldar una historia no contada con el riesgo de volver a congelarse como un apéndice lineal y reificado? ¿Cómo evitar presuponerlas nostálgicamente sólo para resaltar sus logros o derrotas? Estos son algunos de los múltiples interrogantes que atravesaron nuestra propia práctica de escritura académica-activista.

Activar las imágenes y las acciones de LR en los escritos colectivos y en las experiencias individuales de quienes las escriben y las leen, debe enfrentarse con el riesgo que las amenaza: “su disolución en la oscuridad del pasado” (Benjamin, s/d). Es por eso que nos interesa re-escribirlas como mapa de afiliaciones posibles, ya sean políticas, sexuales, identitarias o activistas/militantes. Lejos de hacer un inventario de imágenes olvidadas o sepultadas para re-presentarlas sin más, contribuyendo a su neutralización, creemos que se trata tanto de una actualización personal de quienes participaron como de quienes escriben, una posibilidad precaria y virulenta de afectar la memoria colectiva en “un secreto compromiso de encuentro vigente entre las generaciones del pasado y la nuestra” (Benjamin, s/d).

Mónica S. y Gabi relatan que les resultó difícil encontrar referencias artísticas activistas en relación a sus intervenciones. Las influencias venían del lado de la literatura, de los talleres de escritura y del tipo de bibliografía que circulaba en la época entre los grupos lésbicos como La Casa de las Lunas y Lesbianas a la Vista. Necesarios y vitales, los análisis de autoras como Luce Irigaray, Monique Wittig o Helen Cixous significaron un cruce con lenguajes donde verse y desde donde accionar pero, a la par, según Gabi Sosti, opacaron otros abordajes desde lo visual.

No teníamos referencias en relación a lo que hacíamos. Ni en pedo. Bueno, el tema del arte efímero, del arte callejero, que tampoco había mucho registro en el país, no había mucho registro de arte callejero por lo menos en ese momento. Lo que había eran los encuentros en la Casa de las Lunas donde todo pasaba más por los textos, la literatura. La pregnancia de la palabra. Que estaba bien, era necesario, porque

aparte había un discurso y una circulación de discurso con mucha ansiedad por la lectura. Ahí mucha gente leyó lo que no se leía. Había talleres de lectura, y eso fue muy importante. Pero no había otra circulación de manifestación artística que no fuera la literatura. De hecho, las lesbianas más nombradas y más conocidas son poetas, escritoras. En general, no hay un colectivo de militancia lesbiana que se manifieste a partir de la plástica. Me acuerdo que en su momento también lo cuestionamos, o nos lo cuestionamos, nosotras, qué queremos decir y de qué manera lo decimos (Gabi Sosti).

Mónica S. tampoco recuerda referencias explícitas, sin embargo, traza contactos, constelaciones con algunas acciones que ella había podido ver en Chile a través de las Yeguas del Apocalipsis, aunque con la sensación de que “no había ahí un vínculo fuerte y ninguno con un grupo de mujeres, o que por lo menos que nosotras estuviéramos al tanto, no digo que no ocurrieran, yo creo que no lo sabíamos”.

Actualizar estos recorridos permite imaginar una “genealogía a futuro” que no intenta trazar linealidades de referencias, identificaciones o identidades como continuidades fijas cronológicas, sino más bien como destellos, como interpelación o perturbación contra esa historia que siempre parece contada desde cero.

En algún punto, cuando escucho algunas cosas que hacen las Mujeres Públicas me hace acordar. Diferentes, obvio, lo que hacen ellas está bien parado en el arte, lo nuestro era como más “pintó esto”, pero me hace acordar a esa forma de intervención y de expresión callejera. Me parece que como visibilidad es una herramienta muy poderosa. Está buenísimo, salir de la casilla de lo que la gente piensa y que le podés dar otra vuelta de tuerca (Mónica S.).

Pensar la relación de estas prácticas de LR con algunos grupos activistas de intervención artística, fundamentalmente feministas como Mujeres Públicas²² (Buenos Aires, 2003) o lésbicos feministas como Fugitivas del Desierto²³ (Neuquén, 2004-2008), nos permite pensar el tiempo transcurrido como una posibilidad, “como un tiempo activo” que es aquí y ahora, de apertura a los modos de mirar las alianzas entre activismos, identidad lésbica y arte. Estas articulaciones se encarnan no sólo en estas prácticas artísticas activistas posteriores, sino en nuestras propias escrituras.

²² Ver <http://www.mujeerespublicas.com.ar> (sitio en construcción).

²³ Ver <http://lesbianasfugitivas.blogspot.com.ar/>

Reescribir las prácticas de LR es más un encuentro con un modo de hacer que permite friccionar la historia ya cristalizada “del” archivo, entendiéndolo como una práctica-acción que se reconstruye a sí misma constantemente. Más que de recordar para reconstruir el pasado, se trata de movilizar el presente desde esas imágenes y experiencias que LR puso en juego. Historizar es así un llamado contra el silenciamiento de la historia y un ejercicio para agitar el presente, desde “una concepción del tiempo como algo abierto, no clausurado, que permita saltos, discontinuidades y anacronismos” (Hernández Navarro, 2010). Juntar fragmentos dispersos de alianzas afectivas que construyen historias del desecho en la sangre del tiempo.

La topofobia interrumpida: el hacer del cuerpo. Activismo lésbico, arte, política y derechos humanos

Era el momento en que se estaba en pleno debate de cómo visibilizarnos. Me acuerdo que se decía, 'bueno hay que poner banquitos en las esquinas y dar volantitos a los chicos de los colegios, con imágenes'. Estamos hablando del '94, y creo que a partir de eso, de pensar de qué manera visibilizarse en ese contexto, entre nosotras pensamos, 'bueno, esto es una buena manera de salir a la calle en un espacio de protesta política o de lugar político tan simbólico y tan connotado como Madres'. Nos parecía que una buena manera era no solamente con nuestro cuerpo sino con un hacer de ese cuerpo (Gabi Sosti).

Re-escribir la experiencia de LR supone construir una tecnología de visualización - más que de representación- de un grupo singular del activismo lésbico en los '90, como una argucia para (re)armar la cartografía trazada entre prácticas artísticas, de la disidencia sexual y de derechos humanos. Aquí, la cartografía es un reticulado de relieves poéticos, texturas discursivas, tonalidades activistas y cuerpos abyectos, que interrumpe la espacialización de las sexualidades, visibilidades y los flujos de circulación somática. A partir del impulso postidentitario en la metodología feminista y queer sobre la interpretación performativa de la identidad, nos interesó ensayar con esta escritura un doble movimiento: aportar a seguir construyendo un archivo de los discursos, representaciones y espacios producidos en términos de identidad lesbiana, a la vez que comprender la producción de subjetividad, de tecnologías políticas-artísticas imperceptibles y de poéticas relacionales. Para ello, resulta fundamental la “inscripción del cuerpo del historiador en su trabajo genealógico” (Vindel, 2014), al revelar y al mismo tiempo garantizar –según Foucault-,

La historicidad de la experiencia y de la escritura de quien hace la historia, una postura que se opone radicalmente al lugar suprahistórico y apocalíptico... esa afirmación del cuerpo permite, por otra parte, mostrar aquellos límites que definen el lugar desde el que todo historiador inevitablemente habla, así como el modo en que se posiciona en la encrucijada de tensiones (trans) disciplinares y políticas de su época (Vindel, 2014: 17).

El montaje escritural como forma de producción de conocimiento confiere a los restos del pasado de una fuerza que los arroja a la necesidad de repensar los problemas del

presente, de tomar posición ante lo que vemos y ante los que nos mira. Aquí no hay posición desencarnada que hace abstracción de nuestra propia posición identitaria como modo de neutralización. En este ensamble visual y escritural, la visión y sus efectos son siempre inseparables de las posibilidades del sujeto que mira, cuyo cuerpo es a la vez un producto histórico y el asiento de ciertas prácticas, técnicas, instituciones y procedimientos de subjetivación. Este régimen de visión, que Hernández Navarro (2007) define como “escópico”, se “hace carne”, se “incorpora”. En nuestra figura de cartógrafas del pasado se hace visible esos entramados de discursos, técnicas, poderes y saberes.

Un régimen escópico, pues, sería mucho más que un modo de representación o una manera de comprensión. Ha de ser entendido como el complejo entramado de enunciados, visualidades, hábitos, prácticas, técnicas, deseos, poderes que tienen lugar en un estrato histórico determinado (Hernández Navarro, 2007: 48).

Este régimen escópico es un archivo visual creado en la intersección de saberes, poderes y subjetividades, un terreno en disputa antes que un conjunto armoniosamente integrado de teorías y prácticas visuales. Configurada la visión social heteronormativa de este modo, existen formas marginales y locales mediante las cuales las prácticas dominantes de visión fueron resistidas, desviadas o imperfectamente constituidas.

De modo que el carácter topofóbico de la identidad lesbiana²⁴, ese rechazo a toda espacialización y el horror a toda cartografía que hace que la lesbiana sea un fantasma o una identidad visual que se mide más por su ausencia que por su presencia, por su capacidad de escapar de la representación, se ve interrumpida por la retina política de quien escribe, por la inversión óptica de nuestras interpretaciones y los modos de poner el cuerpo de LR. Es decir, una multiplicidad de visibilidades que se juegan en el hacer del cuerpo y en el hacer cuerpos de nuestra escritura.

En este sentido, frente a la luminosidad totalitaria del régimen escópico de la modernidad, Hernández Navarro identifica ópticas de “sombra” o poéticas de

²⁴ Preciado, Beatriz (2008) “Cartografías queer: el flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multcartográfica, o como hacer una cartografía ‘zorra’ con Annie Sprinkle”, en *Cartografías disidentes*, José Miguel G. Cortés (dir.). Barcelona: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, SEACEX.

“ceguera” que se sitúan a contracorriente, casi literalmente a “contra-luz”, a contravisión, y constituyen modos de ver que antagonizan con el querer verlo todo, con pensar que ver es tener acceso a la totalidad de las cosas, sin resquicios, sin sombras, sin zonas oscuras. Por eso, parte de este trabajo ha sido instalar una sospecha de lo visible practicando un “mirar con recelo”²⁵, una mirada desconfiada de los relatos históricos de los activismos políticos artísticos.

En este aprender a mirar de otra manera para construir una visualidad alternativa, no regida por las leyes de la visión (hetero)socialmente instituida, cobra relevancia el interés por lo pequeño, lo mínimo, lo imperceptible, lo invisible, pero también por lo sobrante, lo incompleto, lo escondido y lo velado. Estas estrategias funcionan como emplazamientos de regímenes escópicos alternativos a la organización hegemónica de lo visible, poniendo en evidencia las fallas de la visión heteronormativa.

Como cartógrafas de (des)hechoslésbicos, nos interesa la formación de esos mundos subterráneos o furtivos que se crean para expresar afectos contemporáneos, dando cuenta de los movimientos de transformación del paisaje político-afectivo y de la desintegración de ciertos sentidos (Rolnik, 1989). Dar voz a los afectos que piden pasaje, nos compromete a involucrarnos con las intensidades de nuestro tiempo, atentas a los lenguajes que encontramos y a los que inventamos. Así nuestra práctica heteroglósica y heterodoxa, casi sin ningún tipo de protocolo normativo, busca dar voz a los movimientos del deseo de LR, acuñando sus expresiones artísticas y políticas que crearon múltiples sentidos. El tipo de sensibilidad para que esta tarea sea posible exige cierto grado de intimidad con la condición deseante de unas y otras, de nosotras y ellas, requiriendo de nuestro “ojo” y, a la vez, de nuestro cuerpo vibrátil para aprehender la (des)organización de territorios, la desestabilización de sus representaciones y la canalización de las intensidades que se activaron en estas intervenciones.

²⁵ Hernández Navarro llama a este régimen de desconfianza, régimen “escotómico”, ya que es la puesta en evidencia de esta ausencia, imposible de llenar, la que preside toda su epistemología. La presencia de un punto ciego, una mancha que no permite ver del todo, un escotoma que oculta algo a la visión, como modo de oposición a la metáfora lumínica que había guiado la epistemología de la Modernidad.

Más que de sacar a la luz geografías ocultas o hacer un archivo de víctimas, nos interesa pensar la arquitectura visual de las acciones de LR, poniendo en relación el hacer del cuerpo, la ocupación del espacio y la producción performativa de visibilidad y de subjetividad sexual. Como una suerte de “iluminación profana”, a la manera benjaminiana, se trata de apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de un peligro, para remontar y montar los fragmentos rescatados del pasado de modo que éste irrumpe en el presente como un “tiempo ahora” (Vindel, Op. Cit.). En la experiencia de LR identificamos cuatro coordenadas medulares para trazar una cartografía de su acción: la visibilidad, el espacio, el cuerpo y la identidad.

En cuanto a la visibilidad, varias capas de sentido se entrecruzan para componer esta experiencia. Si en un principio las Madres de Plaza de Mayo buscaban hacerse visibles con diversos ademanes simbólicos (clavo, pañal, pañuelo, ronda) como gesto de denuncia, búsqueda y filiación comunitaria, LR hizo visible mediante la creación artística, su compromiso con los derechos humanos como componente de su identidad lésbica. Una producción artística-política sostenida en *un hacer del cuerpo*: en la elaboración contingente y aventurera de la acción, en los contactos con la Asociación, en la discusión del contexto político, en la celebración de la amistad, en el *estar haciendo (en) la Plaza*.

El protagonismo que asumió para las Madres la dimensión visual y la producción de símbolos de identificación y cohesión grupal, es analizado por Ana Longoni (2010) como modos de visibilidad ante los demás familiares de desaparecidos, la sociedad argentina y la comunidad internacional. “*Querían ser vistas. Era una obsesión. (...) Se dieron cuenta de que su propia imagen de madres estaba, a su modo, imponiendo otra verdad*”²⁶. En este sentido, si las fotos y siluetas fueron dos estrategias de representación de los cuerpos de lxs desaparecidxs, contundentes recursos visuales “públicos” que devuelve representación a lo negado, lo oculto, lo desaparecido, LR desarrolló una política de visibilidad lésbica con y a través de sus cuerpos y una política visual de la lucha por los derechos humanos a través de sus intervenciones, de sus corpus creativos.

²⁶ Ulises Gorini (2006) *La rebelión de las Madres*, tomo 1, Buenos Aires, Norma, p. 117.

El espacio como un elemento central de la visión es –por decirlo en palabras de Merleau-Ponty– “carne del espacio”. Si la Plaza fue para las Madres escenario del duelo, la denuncia y la memoria, a la vez que “un improvisado y gigantesco taller de producción de siluetas” durante el Siluetazo (Longoni, 2010), la Plaza fue para LR la escenografía iluminada de un cuerpo y un deseo impugnado y silenciado.

En los años ‘90, pleno momento de privatización de lo público, la Plaza simbolizó el espacio de la resistencia, de un contra-público desde el cual enunciar la discrepancia con las políticas neoliberales y la oposición a la heteronormatividad desde la visibilidad de su identidad lésbica. Una identidad que se forjaba desde el entusiasmo y la pasión activista y artística, desobediente a las programaticidades de las organizaciones tanto de derechos humanos como del activismo LGTTTB.

De este modo, la cualidad de sombra y desmaterialización de las lesbianas en los relatos historiográficos militantes de la heterosexualidad, se ve interrumpida por la ocupación del espacio de la Plaza, su compromiso político *del hacer* de los cuerpos lesbianos, produciendo un acontecimiento visual y afectivo.

Jacques Derrida realiza una distinción entre dos modos de invisibilidad al diferenciar entre dos maneras de desaparición de lo visible: lo “visible in-visible” y “lo absolutamente no-visible”²⁷. LR efectúa una operación de volver visible aquello que es del orden de lo visible, es decir, que puede mantenerse en secreto sustrayéndolo a la vista, tratándose de una ocultación, velamiento, adelgazamiento o distanciamiento de aquello que es visible por naturaleza, aquello que, aun sin estar “a la vista”, permanece siempre “*en el orden de la visibilidad, constitutivamente visible*” (Hernández Navarro, 2007). Entre el ver y el saber, entre lo visible y lo enunciable, existe correspondencia, entrecruzamiento, flujo, multiplicidad. Ver es, de algún modo, saber, por lo que en las formaciones del conocimiento de cada época se entrecruzan modos de ver y modos de hablar, “superficies de visibilidad” y “campos de legibilidad”.

²⁷ La segunda manera sería la invisibilidad absoluta: “todo lo que no se refiere al registro de la vista, lo sonoro, lo musical, lo vocal o lo fónico (...), más también lo táctil o lo odorífero”. Este orden de la invisibilidad nunca es dado a la vista, y su invisibilidad, se podría decir, “reside” en otros sentidos. Una invisibilidad que no es visible, puesto que jamás puede ser percibida como invisible por la vista. (Hernández Navarro, 2007).

“La visibilidad es una trampa”, afirmaba Foucault (2002). No obstante, la visibilidad es la condición de posibilidad de lo visible, la razón de las cosas (de las imágenes) y de los modos de verlas (de aprehenderlas). En este sentido, la experiencia de LR se localiza en el “límite de la visibilidad”, en el “más allá de la experiencia sensible” refiriendo a esos mundos que habitan lo minúsculo del inconsciente óptico benjaminiano. Lo impensado, lo no dicho, lo no hecho, lo que sobra de lo hecho, lo que sobra de lo pensado, componen una poética del exceso que LR trama como una visibilidad situacional tanto en sus intervenciones como con su presencia en la Plaza. Lo lúdico del arte efímero fue tejiendo imágenes para intervenir las calles y las marchas desde diferentes ángulos y el compromiso emocional de poner el cuerpo en ese espacio. *Encarnar el nombre* fue un gesto político que se alzaba ante la estética institucional de las marchas.

Esta es la visibilidad que nos interesa y la que nos gusta. Fue un proceso que se fue dando de esa forma, que se plasmó en la Plaza, y cuando vimos el recibimiento que tenía nos sentimos todas muy bien. Esta cuestión de tener claro ‘estamos diciendo lesbianas en la resistencia’, no estamos atrás de ningún otro nombre ni nada de eso, y estamos haciendo algo que nos interesa por nuestra historia, por lo que significó la dictadura, por lo que es la represión, porque lo enlazamos con otras luchas (Mónica S.).

Desde una militancia política más clásica, se desestimaba o infravaloraba el modo de intervención artística y, a su vez, el campo de intervención, los derechos humanos, no solamente fue ninguneado sino que fue criticado porque sobrevalaba el rumor de que las Madres eran lesbofóbicas y LR se propuso “*dejanos ver si es así*”.

Lo interesante de la experiencia de LR es pensar cómo reactiva o actualiza el proyecto de reintegrar el arte a la vida, la interseccionalidad de las luchas, la visibilidad situacional, las políticas identitarias y su praxis estético-política. Esta singular experiencia de anudamiento entre arte, política y activismo lésbico, transformó estéticamente la realidad con un objetivo político sin tener “conciencia artística de su acción, primando el reclamo y la lucha política”. Siguiendo la conceptualización de Roberto Amigo, podemos comprender la acción de LR como “acciones estéticas de praxis política” (citado en Longoni, 2010).

Esta topofobia interrumpida por una experiencia de escritura cartográfica sobre las acciones de LR, como poéticas de ceguera y, a la vez, de exceso, astilla el presente y abre una posibilidad para la emergencia insospechada de “futuros soterrados que, procedentes del pasado” (Vindel, 2014: 21), reactualizan debates de los activismos artísticos, lésbicos y de la disidencia sexual.

val flores
Laura Gutiérrez
Diciembre 2015

Bibliografía

Asociación Madres de Plaza de Mayo (2002) *Luchar siempre. Las marchas de la resistencia. 1981-2001*. Buenos Aires.

Butler, Judith (2014) *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. Conferencia en el XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas, Alcalá de Henares, España.

Córdoba, David; Sáez, Javier y Vidarte, Paco (eds.) (2005) *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales, Madrid.

Cuello, Nicolás (2015) "Flujos, roces y derrames del activismo artístico en Argentina (2003-2013): Políticas sexuales y comunidades de resistencia sexoafectiva", en *ERRATA# 12. Desobediencias sexuales*. Colombia.

Davis, Fernando y Longoni, Ana (2013) "Cuidado con la pintura", en *Doscientos años de Pintura Argentina. Volumen III*, "En los márgenes de la pintura. De 1960 a comienzos del siglo XXI". Banco Hipotecario, Buenos Aires.

Foucault, Michel ([1975] 2002) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Grupo Micropolíticas de la desobediencia sexual (2014) "¿Qué pueden hacerle las desobediencias sexuales a la historia del arte?". Texto leído en *Degenerando Buenos Aires. II Jornadas Interdisciplinarias de Géneros y Disidencia Sexual*. Buenos Aires. Inédito.

Lazaratto, Mauricio (2004) "La forma política de la coordinación", en *Brumaria 7: arte, máquinas, trabajo inmaterial*. Madrid.

Longoni, Ana (2010) "Fotos y siluetas: dos estrategias en la representación de los desaparecidos", en Crenzel, Emilio (comp.) *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Biblos, Buenos Aires.

_____ (2009) "Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López", en *ERRATA #0. El lugar del arte en lo político*. Colombia.

Hernández Navarro, Miguel (2007) *El archivo escotómico de la modernidad [pequeños pasos para una cartografía de la visión]*. Colección de Arte Público & Fotografía. Ayuntamiento de Alcobendas, Madrid.

_____ (2010) *Hacer visible el pasado: el artista como historiador (Benjaminiano)*, en Congreso Europeo de Estética, Sociedades en crisis. Europa y el concepto de estética. Madrid.

Holmes, Brian (2009) "Manifiesto afectivista", en *Des-Bordes 0*.

Preciado, Beatriz [Paul] (2008) "Cartografías queer: el flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multcartográfica, o como hacer una cartografía 'zorra' con Annie Sprinkle", en *Cartografías disidentes*. Cortés, José Miguel G. (dir.). SEACEX, Barcelona.

Richard, Nelly (2007) *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Rolnik, Suely (1989) *Cartografía Sentimental: transformações contemporâneas do desejo*. Estação Liberdade, Sao Paulo.

Vindel, Jaime (2014) *La vida por asalto: arte, política e historia en Argentina entre 1965 y 2001*. Brumaria 29, Madrid.

V.V.A.A. (2014) *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años '80*. Eduntref-MNCRS, Buenos Aires-Madrid.